

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XIII. — NÚM. 640

Madrid, 5 de Mayo de 1932

PRECIO: 15 CÉNTS.

## « BUSCAD A DIOS »

Isaías 55,6.

**H**E aquí la gran necesidad de los hombres, la cual el profeta señala a los judíos, si quieren disfrutar de paz y prosperidad.

Pero es el caso que no hay, ni ha habido, según testimonios históricos, pueblo alguno que no haya sentido esa imperiosa necesidad de buscar a Dios, y desde las religiones groseras del paganismo que, con sus fetiches y amuletos, han estado buscando a Dios en el piélagos inmenso de la imaginación humana, hasta los racionalistas de nuestros días que, con Renán, por ejemplo, afirman que «el hombre vale en proporción del sentimiento religioso que lleva consigo», todos los hombres han sentido esa misma necesidad de buscar a Dios, en alguna parte, y de alguna manera.

¿Y por qué causa los hombres se afanan en buscar a Dios? sencillamente, porque están alejados de Él a causa de sus delitos y pecados. El hombre animal no percibe las cosas que son del espíritu, pues le son locura, como afirma el apóstol. Por eso se comprende fácilmente que el Dios de justicia y paz se oculte al hombre pecador, huya, por decirlo así, de los inicuos, para no ser visto de los siervos de Satanás. «¿Hasta cuándo, oh Jehová, te esconderás para siempre?», dice el salmista. «¿Hasta cuándo arderá tu ira como el fuego?» Así, pues, el hombre, por su naturaleza pecaminosa, vive alejado de Dios, estando, por consiguiente, muerto en sus delitos y pecados.

¡Qué triste condición es ésa! ¡Y cuán pocos se conforman con ella! Precisamente porque el hombre desea vivir, se afana y trabaja, superándose cada día, para alcanzar lo que el mundo llama la inmortalidad; con la ciencia se procura también cada día nuevos medios, para usarlos en defensa de los agentes que le combaten, verbigracia, nuevos sistemas de vivienda, más higiénicos y confortables; nuevas maquinarias de trabajo, para ahorrar desgaste al esfuerzo humano; nuevas medicinas, nuevos recreos... Pero, a pesar de todo,

el hombre animal está muerto en sus delitos y pecados.

El alejamiento de Dios, por otra parte, endurece el corazón del hombre, hasta el punto de que no sólo llega éste a pecar continuamente contra el Creador, profanando y maldiciendo su sacrosanto nombre, sino que llega también a renegar de



Rdo. JACINTO TERÁN

Una nueva conquista del Protestantismo.

su existencia, conforme a la revelación que de Él tenemos en su palabra sagrada; reniega de la Providencia Divina, de su justicia, y del amor que nos ha manifestado en Cristo Jesús.

Pero, en el fondo, eso no son más que bravatas sin fundamento, lo sabemos, coces contra el aguijón; porque esos hombres que viven sin Dios y sin esperanza, están en un estado espiritual miserable; son pobres, ciegos y desnudos, como dice la Escritura; no hay paz en sus conciencias, y sus preocupaciones por hallar el origen de su existencia, les hacen que truequen la gloria de Dios, incorruptible, en cosas groseras y materiales.

Una vez, hablando sobre esta cuestión con cierto individuo, padre de un alumno nuestro, nos dijo:

—El único Dios en quien yo confío es tener un duro en el bolsillo y en que mi esposa no se vea nunca apurada para hacer la plaza por la mañana, pues al otro, a ése de que usted me habla, por mucho que le busco no lo encuentro.

—Amigo— le dije— usted no se diferencia mucho del rico de la parábola (Luc., 12). Supongo, continúe, que usted no será como los puercos que están al pie de la encina comiéndose las bellotas sin reparar siquiera de dónde han caído. Pienso que usted no atribuirá su existencia al simple hecho de tener un duro en el bolsillo y a que su esposa haga todos los días la plaza, comprando de los mejores manjares; porque usted necesita aire, y eso no se compra en la plaza, usted necesita agua, necesita la luz solar, etc., cosas todas que no se pueden adquirir en la plaza, y sin las cuales es imposible vivir. Queramos, o no queramos, las palabras que Pablo citó a los griegos atenienses son una incontrovertible verdad, que «en Dios vivimos, y nos movemos, y somos» (Hchs., 17, 28); y como dice también Juliano, el apóstata: «Nuestras almas tienden hacia Dios, como los ojos a la luz».

Por otra parte, notemos que cuando el profeta dice, en tono imperativo, *buscad a Jehová*, es porque tiene la seguridad de que el Señor puede ser hallado. Únicamente hace falta dejar los caminos tortuosos y extraviados para venir a la fuente de las Escrituras, donde, libre la mente de prejuicios, podemos beber aguas puras de este manantial excelente, que puede satisfacer plena y abundantemente nuestro pobre entendimiento. Desde luego, en la Biblia, no encontraremos un Dios en la forma tan poco racional que lo proclama la Iglesia romanista, pues lo cree tan insignificante, que puede estar en las manos de un «sacerdote», encerrado en una capilla, bajo las altas bóvedas de una catedral, o reducido a un lugar determinado



llamado sagrario. En la Biblia hallaremos un Dios espíritu, inefable e indefinible, cuya existencia nos revela la gran creación; un Dios que presentimos en las pasiones más hondas y más nobles que agitan nuestra alma, en las supremas aspiraciones de nuestro espíritu; un Dios, finalmente, que, como dice el apóstol, cierto que no está lejos de cada uno de nosotros, y que, según el salmista, los cielos de los cielos no le pueden contener.

Nosotros estamos alejados de Él por nuestros delitos y pecados; pero Dios, sin embargo, está atento al clamor de los que le invocan de veras. Nunca pide imposibles, y si el profeta dice en el texto señalado *buscad a Jehová*, es porque con el mandamiento puede venir la virtud de obedecer. Hay firmes promesas de parte de Dios, pues la Escritura dice: «Me buscaréis, y seré hallado de vosotros», y en otro lugar: «Buscad mi rostro, ha dicho Jehová».

— Bueno — decía un incrédulo a un creyente — ¿qué ventajas se tienen buscando a ese Dios de la Biblia? ¿Acaso es usted mejor que yo?

— Ni mejor, ni peor, agregó el cristiano; pero yo tengo lo que usted no tiene. Póngase, sigue el cristiano, a la puerta de una cárcel por donde han de pasar dos criminales: uno, que sale, después de haber cumplido su condena, y otro, que entra, para pagar la pena de su delito. No podemos decir que uno sea mejor que el otro, porque ambos son criminales; pero, ¿qué tiene de ventaja el primero sobre el segundo?

— Gozo y tranquilidad — agregó el incrédulo.

— Es, precisamente, lo que yo tengo de ventaja sobre usted — dice el cristiano —, pues mis delitos y pecados ya han sido purgados por el sacrificio de Jesús. Yo creo en el Dios de la Biblia y en su amor a los pecadores; confío en el sacrificio de Jesús por mí, y tengo el gozo de la salvación; camino hacia un mundo nuevo, y está mi vida alentada por aspiraciones superiores.

El cristiano no es perfecto — ¡ay del que tal crea, ése es un fariseo! —; pero, una vez que ha hallado al Señor, camina tras la perfección, recibiendo diariamente las fuerzas del Espíritu Santo, que le ayudan en su, a veces, penosa carrera. El incrédulo, por el contrario, no sólo no es perfecto, sino que, careciendo su vida de un aliado superior, caerá una y mil veces en el pecado, sin encontrar fuerza alguna que le ayude a regenerarse.

Buscad a Dios entretanto, que puede ser hallado; pero buscadle en la Biblia, y allí encontraréis también el único camino que os lleva hasta su gloria, Cristo Jesús.

SANTOS M. MOLINA.

**Cuando haya leído este periódico, no lo tire; envíelo a algún conocido.**

## LA REPUBLICA ESPANYOLA

### En son primer aniversari.

(Ensaig poetic.)

*¡Salut! República aimada,  
Gloria del poble espanyol;  
T'arribada a nostra terra  
Ens alegrá com el sol.*

*Ets heroica lluitadora,  
Tens enemics mol dolens  
Que t'atacan pel derrer...  
Molt malvats i poc valents.*

*Mes els que de cor t'estimen  
Al teu costat estarán,  
I avans que veuret per terra  
La vida s'hi jugarán.*

*Molts per tu ja suspiravam  
Amb gran deliri del cor...  
Ets per mi de més vlua  
Que una gran quantitat d'or.*

*Els que espiritualmen t'estimen  
Lo metall groc no els diu res:  
Lo que nosaltres voliem  
Era enlairar-te res més.*

*Ja fa l'any qu'ets amb nosaltres,  
Qu'ets la gloria nacional:  
Volem que dintre d'Espanya  
Ta vida sia INMORTAL.*

*Llibertat i Democracia,  
Igualtat per a tot-hom,  
Fraternitat, sens fronteres  
S'aixamplin per tot lo mon.*

*Al impuls de tas lleis rectes  
Cap al Progrés caminem;  
Que tot lo vell s'arraconi,  
Que mai enrera tornem.*

*Avant donç, avant sempre  
República, amb molt honor,  
Avans que veuret caiguda...  
¡Ah, primer que aixó... la mort!*

*Visca la República airosa,  
Visca amb tu la Llibertat,  
L'Igualtat, la Democracia  
I per tot... FRATERNITAT.*

PERE INGLADA.

## LA ETERNIDAD DE LA VIDA

«Yo soy... la Vida.»

Juan, 11. 25

CÓMO es posible que la vida se proyecte desde fuera de mí? ¿Acaso no siento en mí mismo la Vida? ¿Procede *mi vida* de un manantial de Vida, y yo no soy yo, sino es esa Vida la que tiene existencia en mí?

Dificultades para creer esto (de menor a mayor): 1. La muerte. 2. El yo personal, el sentirnos nosotros mismos y no otros.

*Vida eterna.* — Hace unos días, un joven de mi escuela de adultos quejábale de la muerte: «la Muerte, triste porque corta nuestra vida, amarga porque nos hace desaparecer de este mundo». ¡La Vida morir! ¿Puede admitir nuestra razón el que pueda morir la Vida? No.

*Si alguna cosa muere debe ser la muerte.* — Dicen los biólogos que un cuerpo muerto tiene la misma composición que un cuerpo vivo. Sin necesidad de su dicho podemos ver que la mano de un cadáver tiene la misma forma, el mismo número de huesos, etc., que la mano de un vivo; la única diferencia es que la mano del cadáver no tiene vida y la del vivo sí.

Siendo, pues, así, que sólo ha desaparecido de un cadáver lo que caracteriza a la Vida, cabe razonar que la Vida y el cuerpo son cosas distintas; cosas distintas que están juntas durante un poco de tiempo, pero que pueden disociarse con el transcurso del mismo. Ante un cadáver, lo lógico y sensato es decir no que ha terminado la vida de aquel individuo, sino que ha habido una separación del cuerpo y de la Vida.

*El cuerpo que muere cada día.* — Dicen los científicos que, al cabo de cierto período de años, nuestro cuerpo se ha renovado totalmente, y tan radicalmente que es distinto del que teníamos antes; y, sin embargo, a pesar de ese cambio, nosotros nos sentimos los de antes; no nos sentimos personas distintas; es decir, la Vida no ha cambiado, lo que ha cambiado es el escenario donde se muestra la vida: ese escenario es nuestro cuerpo. Si, pues, el cuerpo muere tantas veces cuantas transformaciones se han operado en él, es lógico suponer que la muerte última no es sino una transformación más radical y profunda, de tal manera que se hace inservible para que habite en él la Vida; y por esta causa sobreviene una separación entre la Vida y el cuerpo.

*El mundo que envejece y la vida que progresa.* — No hay duda que la inutilidad debe motivar esta separación. Y es que el cuerpo no avanza con la misma velocidad que la Vida, y llega un momento en que se distancian. Por eso puede haber «niños-hombres» y «hombres-niños». El cuerpo llega un momento en que es perfecto y empieza a decrecer; sin embargo, la Vida sigue perfeccionándose y nunca se puede decir que es lo suficientemente perfecta para que empiece a



## Hay que acostumbrarse a trabajar.

**H**ABIENDO resucitado Jesús de los muertos, apareció varias veces a sus discípulos. En todas ellas los consoló, preparándoles para la gran obra que iba a encomendarles, la que tenían que hacer.

La obra de la redención había sido consumada, según palabras de Jesús en la cruz (Juan, 19, 30). Con la resurrección del Señor quedaba probado a los ojos de los hombres, que aquel sacrificio ofrecido por el pecado del mundo, había sido aceptado por Dios. Ahora quedaba que hacer una cosa; *publicarlo en todo el mundo*. Así se desprende de las palabras que el Maestro les dice a los apóstoles, momentos antes de ascender a la diestra del Padre: «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura» (Marcos, 16, 15).

Los discípulos de Cristo continuaron en Jerusalem. Recibieron el Espíritu Santo. Animados por este Consolador, perdieron el miedo, y obedeciendo el mandato de su Señor, predicaban diariamente en el templo primeramente, hasta que esparcidos a causa de las persecuciones que siguieron al martirio de Esteban, son esparcidos por todas partes, a donde llevan las buenas nuevas de salvación, para satisfacción de muchos miles de almas que llegaron a alcanzar el perdón de sus pecados. Si los apóstoles no hubiesen salido de Jerusalem, la noticia de la salvación no hubiese llegado a los demás países, y si ellos en esa ciudad, suponiendo que no hubiesen salido de ella, hubieran callado, guardándose para sí el favor recibido, ninguna alma se habría salvado.

La obra iniciada por aquellos doce hombres ha sido continuada por apóstoles de todos los tiempos y tiene que continuarse por nosotros. En cierta ocasión dijo Jesús a los suyos: «Las palabras que a vosotros digo, a todos las digo». Así, pues, también a nosotros se nos manda lo de predicar el Evangelio a toda criatura. Tenemos que acostumbrarnos a trabajar. Son todavía muchos, muchísimos los que ignoran la manera de alcanzar la eterna felicidad, y somos nosotros los cristianos, los encargados de ir a decirse-la. ¿Que no sabemos dirigirles un sermón, no somos oradores? no importa. Felipe tampoco lo era, pero convenció a Natanael a venir y ver por sí mismo las cosas que él, con muy pocas palabras, le había dicho.

Una vida ejemplar es la mejor predicación. Ahora ya no estamos en aquellos tiempos en que se decía: «Haz lo que yo digo, y no hagas lo que yo hago...» Invitando a un amigo, a un vecino, que nos acompañe al culto, podemos hacer una buena obra, y contribuiremos tal vez, a que haya gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente.

ROBERTO SÁNCHEZ.

SALATIEL BERNAD.

## PROVERBIOS

### IX

1. Sabiduría ha edificado su palacio, y levantado sus siete columnas;
2. Sus bestias son muertas, sus vinos están mezclados, su mesa está lista;
3. Ella ha enviado fuera sus doncellas a clamar en los caminos de la ciudad;
4. «¡Entrad aquí todos los que sois indiferentes!» Ella llama a aquél que no tiene sentido,
5. «Ven, come mi pan, bebe vinos que he mezclado,
6. Deja tus tonterías, y vive; sigue el sentir pensante».
7. El que corrige a un burlón insultos sólo recibe; el que reprueba a un canalla, por ello recibe injuria.
8. No repruebes a un burlón, porque él te odiará; reprueba a un hombre de sentido, y él te amará.
9. Instruye a un hombre de sentido, y él ganará más sentido; enseña a un buen hombre, y él aprenderá más y más.
10. Reverencia al Eterno es el principio del conocimiento: conocer a la Deidad es lo que el conocimiento significa:
11. Esto multiplicará tus días, y aumentará los años de tu vida.
12. Si tú eres sabio, tu sabiduría será tu propia ganancia; si tú eres un burlón, tú — tú eres tu propio castigo.
13. Necedad hace ruido y atrae, y es una perfecta sinvergüenza;
14. Ella se sienta a la puerta de su palacio, en los caminos de la ciudad,
15. Y llama a los transeúntes cuando pasan:
16. «¡Entrad aquí todos los que sois indiferentes.» Ella llama a los que no tienen sentido.
17. «¡Aguas robadas son dulces! ¡Delicioso es pan secreto!»
18. ¡Si él sólo supiese que dentro hay hombres muertos, huéspedes de la Muerte!

Por la traducción,  
ÁNGEL BLANCO.

## TODO PARA ÉL

«En aquel tiempo estará esculpido sobre las campanillas de los caballos: *Santidad a Jehová*.  
ZACARÍAS, XIV, 20.

Para el cristiano, todo está consagrado a Dios: el cuerpo, el espíritu, el alma, la actividad, los negocios, los bienes, los afectos, todo. La vida cristiana es un paisaje completamente iluminado por el sol. Nada es profano, sino el pecado.

Por eso, voy hoy a mi trabajo como un oficio divino. La lima, el azadón, la aguja, la máquina, los utensilios de cocina... todo esto son instrumentos sagrados, que debemos usar para provecho de los demás, para la extensión del reino de Dios.

¡Cuán espléndido es mi modesto trabajo! ¡Cuán grandiosos mis pequeños deberes!

La vida y los medios de vida, todo consagrado al Señor. — L. S. P.







# Información Evangélica.

## ESPAÑA

### Reunión de Oración Unida.

Esta noche, a las ocho y media, en la Iglesia de la calle de Trafalgar, número 34. Tomarán parte varios de los pastores que han venido a Madrid con motivo de la Conferencia de Iglesias.

### Culto de Comunión.

El Domingo próximo, a las once de la mañana, en la Iglesia del Redentor, calle de la Beneficencia, 18.

### Otra conversión al Protestantismo.

Nuestros lectores se habrán dicho ante el retrato publicado en la primera plana de este número: ¿Quién es éste? Pues otra conquista del Protestantismo español en el campo romanista, aunque tengamos que lamentar que no esté trabajando en nuestro propio solar: el Rdo. Jacinto Terán. Dos palabras a nuestros lectores para presentarlo, puesto que su colaboración en nuestras columnas no se hará esperar.

Nacido en Septiembre de 1889, en Cervatos, provincia de Santander, en casa de honrados y piadosos labradores, cuando llegó a la edad para ello cursó Latín y Humanidades, con miras al sacerdocio romanista, ingresando en la Orden franciscana en el convento de Basurto (Bilbao). Tras larga carrera en distintos conventos, recibió las órdenes sagradas en León, donde residió seis años, dedicándose preferentemente a la predicación por el Norte de España. En 1922 ingresó en el convento de Jesús, de Madrid, el del famoso Cristo de las tres cosas, ocupándose en el púlpito y en el confesonario y en la redacción del periódico *El Mensajero Seráfico*. En dos ocasiones distintas visitó Roma, tomando parte muy activa en el Congreso franciscano celebrado en Madrid y en San Francisco el Grande, en Junio de 1927, pasando al año siguiente a los conventos de León, Bilbao y Salamanca. He aquí ahora cómo describe él mismo su conversión:

«La soledad y casi el ostracismo en que vivía, me hicieron pensar en muchas cosas. Repasé las andanzas de mi vida pasada, agitadísima y no exenta de injusticias y decepciones, como también (lo confieso) de debilidades. Todo ello dió por resultado el cambio efectivo, aunque lento, de mi ideología espiritual. Presentía algo mejor que lo que conocía y practicaba, aunque ignoraba dónde estaba ello. Pedí a Dios; me arrojé confiado en sus brazos, e inicié mis gestiones para mi salida canónica del convento.

»No hay que decir que encontré tenaz

oposición en mis superiores mediatos e inmediatos. Cuando me convencí de que estaba perdiendo el tiempo, me salí del convento de San Francisco, en Salamanca, aconsejado y guiado por mi propia conciencia, y ésta afianzada en la fe y confianza en Dios que jamás perdí. Un mes estuve en Madrid, marchando en Marzo de 1929 a Barcelona, donde permanecí hasta el mes de Septiembre, y donde tuve el gusto de conocer por vez primera a un pastor evangélico, D. Agustín Arenales, quien me trató con toda deferencia.

»El 7 de Septiembre me embarqué en Cádiz con rumbo a la República Argentina. Después de un mes de amarguras, Dios me mostró el camino de la luz, y al fin de aquel año recibí las aguas del bautismo, después de haberme convertido a Cristo. Desde aquella fecha he visitado la mayoría de las Iglesias evangélicas de Buenos Aires y su provincia; y en la actualidad estoy agregado a la Misión Bautista Irlandesa, con residencia en Rosario de Santa Fe. ¡Gracias a Dios!»

Felicitemos al Sr. Terán, y pedimos al Señor que le colme de bendiciones en sus trabajos en el campo evangélico de aquellas tierras, y le conceda algún día (si es su voluntad) sus deseos de venir a trabajar por la Causa en España.

### La buena nueva en Cataluña

La Iglesia de Cristo, de Sabadell, en su deseo de dar a conocer los ideales evangélicos, y aprovechando la libertad dada por la República de poder divulgar nuestros sentimientos religiosos, ha organizado una serie de conferencias públicas de carácter cristiano, de las cuales han tenido lugar las tres primeras.

De la primera se encargó el eminente publicista D. Adolfo Araujo, que desarrolló el tema de «El Catolicismo, Protestantismo y Laicismo en la futura religiosidad de España», ante una numerosa concurrencia, la cual fué retenida de manifestar con ruidosos aplausos el entusiasmo despertado por el orador, a causa del carácter sagrado del recinto donde tuvo lugar.

La segunda, a cargo del Rdo. Antonio Estruch, versó sobre «El Cristianismo, único foco de la verdadera Libertad», y como tuvo lugar en el local de los Colegios, no le fueron escaseados los aplausos que la concurrencia merecía.

La tercera tuvo por tema el interrogante «¿Existió Cristo?», y ese interrogante fué contestado magistralmente, con multitud de datos históricos, morales y sociológicos, por el Secretario general de la Unión Cristiana de Jóvenes, D. Manuel Gutiérrez Marín, que con su verbo cálido y apasionado, arrastró al auditorio a reconocer las verdades, que con tanta convicción sostenía.

Hemos también de congratularnos de que esta actividad evangelizadora no sólo se circunscribe a Sabadell, sino que también se extiende a aquellos puntos en que haya el más pequeño deseo de alentarla.

Decimos esto, porque en la última visita que el Pastor de esta Iglesia hizo a los hermanos de Monistrol de Montserrat, tuvo una conversación con los elementos liberales que integran la Junta Directiva del Ateneo de aquella villa; y les interesó en tal grado la cuestión religiosa, según nuestro amado Pastor la expuso, que le instaron para que organice una conferencia de carácter religioso en el salón de dicho Ateneo, ofreciéndole al propio tiempo, cuantas facilidades se hallen a su alcance para que dicha conferencia pueda tener lugar.

Dichas instancias, partiendo de elementos intelectuales de Monistrol de Montserrat, nos han entusiasmado, pues a los que conocemos el poderoso influjo que por centurias han hecho sentir sobre dicha villa, los monjes del celeberrimo monasterio enclavado en aquella pintoresca montaña, influjo que en muchas ocasiones recordaba al ya desaparecido feudalismo, nos hacen ver claramente la mano de la Providencia preparando el terreno para que la Segunda Reforma Española tenga el éxito que hubiera tenido la Primera, a no haber sido ignominiosamente ahogada en sangre, por quienes vilipendiaban la cruz del Dios de Amor, encubriendo con ella los crímenes impulsados por el odio, la hipocresía y la intolerancia.

Pedimos al Señor que bendiga la semilla derramada en las conferencias mencionadas, para que germine en los corazones de aquéllos que desconocen el Evangelio y de frutos ópimos en los de los que hemos tenido la dicha de conocerle; y rogamos también porque prepare el ánimo de los que escuchen las siguientes conferencias, para que sea el terreno fecundo, que da al sembrador el ciento por uno. — Juan F. Torollo.

### El 14 de Abril en El Escorial.

Leemos en el semanario *Florida*, de San Lorenzo de El Escorial, del 18 de Abril: «Más de una hora duró la manifestación: Sale de la Casa del Pueblo, cruzando la plaza de la República, y al pasar frente al Salón se detiene un momento, en el que el altavoz entona el Himno de Riego, y recorre todas las calles principales de la villa de El Escorial.

Honraron la manifestación, entonando himnos patrióticos, el crecido número de niños y niñas de las Escuelas Evangélicas de esta villa, dignamente dirigidas por el profesor D. Luis Moreno Sevilla, que llevaban banderas nacionales. Al final, des-



de un balcón del Ayuntamiento, entonó a la bandera de la patria un bello canto el niño de doce años, de estas Escuelas, Francisco San Juan, que fué grandemente aplaudido por los numerosos oyentes».

Los ochenta jóvenes de ambos sexos (a los sesenta alumnos se habían agregado antiguos discípulos) formaban en dos filas de dos en fondo la cabeza de la manifestación, precedidos por la bandera nacional, galantemente cedida por el Ayuntamiento. Las banderitas de papel que llevaban en las manos daban una nota alegre de color, y los armoniosos cantos, ensayados de prisa y bien, animaban extraordinariamente la manifestación. Fué un verdadero triunfo, por el que felicitamos a D. Luis Moreno, Juez municipal por la confianza del pueblo entero, y a su diligente esposa, D.<sup>a</sup> Isabel Borrallo.

#### El 14 de Abril en Ibahernando (Cáceres).

Cinco columnas nada menos dedica el *Nuevo Día*, de Cáceres, del 19 de Abril, a la fiesta, en la que también sobresalió notablemente la Juventud Evangélica de aquella sufrida Iglesia, a la que el día 10 se habían agregado doce nuevos miembros. En la imposibilidad de reproducir la reseña, por falta de espacio, hacemos un breve extracto. Hubo jubilosa manifestación de un entusiasmo inusitado. La víspera izóse una magnífica bandera tricolor en el balcón del Secretario, disparándose cohetes y dando vivas a la República. A las nueve, la multitud, capitaneada por jóvenes con flamantes gorros frigos, recorrió el pueblo, con cohetes y vivas, y acompañada de músicos, que tocaban el Himno de Riego, deteniéndose frente a las casas de los republicanos más destacados.

El día 14, muy de mañana, jóvenes de ambos sexos salieron a las afueras, y después de saborear un succulento chocolate, se organizó la comitiva de tres en fondo, luciendo las jóvenes fajines tricolores, tocadas con gorros frigos y con los cabellos tendidos sobre las espaldas, tras la bandera nacional. A los acordes de la música entraron en el pueblo, siendo recibidos con delirante entusiasmo, e incorporándose a las Sociedades obreras, que los esperaban con sus estandartes. En el Ayuntamiento esperaban las autoridades, y la multitud, que inundaba la plaza, rompió a cantar himnos vibrantes de fibra republicana. Después de breves palabras del Alcalde, la manifestación recorrió el pueblo entre estampidos de cohetes y estentóreos vivas. Eran más de mil doscientas almas.

«Hacia las tres de la tarde congregóse un grupo de jóvenes y niños en el recinto de la capilla evangélica, con objeto de organizar el espléndido programa literario-musical que aquella misma tarde se iba a desarrollar en la plaza de la República.» Veintitrés niñas y señoritas llevaban cada una un cartón ovalado, con los colores

nacionales y con una gran letra blanca, ordenados en forma que componían la leyenda «Viva la República española». Se colocaron en un balcón corrido de la plaza, y entre cantos, poesías y discursos transcurrió la fiesta con entusiasmo indescriptible. Don Carlos Liñán, en su elocuente discurso, afirmó que la República «se arraiga más y más cada día en el corazón del pueblo español», y el médico, D. Juan Bernardo, «después de explicar el lema «Libertad, Igualdad, Fraternidad», llamó la atención al hecho de que por haber partido la iniciativa de estos festejos de un cerebro protestante estuviesen ausentes al acto elementos disidentes de dicha comunión religiosa, como si aquella fiesta no fuese patriótica, ajena a todo espíritu sectario». El Alcalde obsequió a los jóvenes que realizaron el programa con pastas y refrescos. «Esta fiesta, conmemorativa del primer aniversario de la República española, no dudo hará época en la historia de la patriótica y culta villa de Ibahernando.»

#### El 14 de Abril en Santa Amalia (Badajoz).

Recibimos las siguientes líneas: «En la fiesta del 14 nuestros niños fueron los que se lucieron por las calles y desde el balcón del Ayuntamiento; todo el pueblo cantó las coplas de los *protestantes*; hasta los gatos las saben. Unas doscientas personas hemos tenido en los ensayos. Ya vamos apestando menos; Dios sea bendito». De los cantos se había hecho una tirada de 2.000 ejemplares en color de rosa, cuyo importe se ha cubierto con donativos. La letra es de D. Salvador Íñiguez, y la música, la de *¡Oh, jóvenes, venid! y Trabaja, trabaja*. La hoja lleva el encabezamiento: «Iglesia Evangélica y Centro Cultural de Santa Amalia», y termina con una sabrosa «Aclaración» en que se enaltecen las Misiones Pedagógicas del Ministerio de Instrucción Pública, y acaba diciendo: «Este Centro Cultural, apartado de un modo completo y categórico del clericalismo, sujeción y obediencia a la Iglesia Romana, permanece al lado y abrazado fuertemente a la Biblia y a la Cruz, libro sublime y supremo símbolo de Libertad y Amor».

**ESTAMOS enviando por vía de propaganda este periódico a direcciones que nos han facilitado algunos de nuestros abonados.**

**Envíenos usted, querido amigo, algunas direcciones, y también lo enviaremos igualmente. Es preciso doblar en este año el número de abonados. Nuestra empresa no es una empresa de lucro, sino de edificación para los que nos leen. Tenemos testimonios de algunas almas que han venido al camino de la salvación por la lectura de estas páginas.**

## EXTRANJERO

### Conversión de judíos.

Según estadísticas, que se consideran veraces, durante el siglo pasado 224.000 judíos se hicieron cristianos.

Se afirma que en Hungría se han convertido 97.000; en Viena, 17.000; en Polonia, 30.000; en Rusia soviética, 60.000 se han hecho evangélicos. La misma tendencia se ha acentuado en Alemania, Dinamarca y Suecia. Sir Leon Levison, presidente de la Unión mundial judeo-cristiana, puede decir, con razón, que la era de los milagros no ha terminado.

Los judíos de los Estados Unidos han querido festejar al segundo Centenario del nacimiento de Washington, de manera práctica y útil. Según los periódicos, han tomado el acuerdo de plantar un bosque de 500.000 árboles en las cercanías de Nazareth.

Un gran periódico americano, escrito por israelitas, afirma que existen en el mundo 25 millones de judíos, de los cuales nueve millones y medio residen en Europa, seis millones en Asia, cinco millones en África y 4.500.000 en América.

### La Biblia.

De las memorias anuales de varias Sociedades Bíblicas resulta que la circulación del Santo Libro aumenta considerablemente. Se calcula que anualmente se venden tres millones de ejemplares de la Biblia completa. El año pasado el aumento ha sido muy sensible en las Islas Británicas, aunque también se ha notado en las naciones católicas del Oeste y Sur de Europa.

La Sociedad Bíblica Británica y Extranjera ha vendido el año último 1.029.741 ejemplares de la Biblia, a los que hay que añadir más de diez millones de Nuevos Testamentos y *porciones* (evangelios, epístolas, salmos). La Sociedad Bíblica Americana tiene una actividad y ventas parecidas. Las Sociedades Bíblicas de Escocia, Holanda, Francia y Alemania continúan aumentando la publicación del Sagrado Libro.

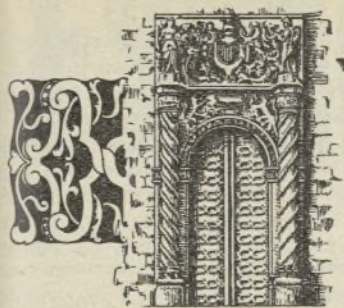
Cuando se trata de apreciar las tendencias espirituales de nuestros tiempos, hay que tener en cuenta la enorme propagación de la Biblia.

\*\*\*

La Sociedad Bíblica Nacional de Escocia tiene la costumbre de regalar anualmente a cada estudiante de Teología, protestante, de las diversas Iglesias, un ejemplar del Antiguo Testamento, en hebreo, y del Nuevo Testamento, en griego.

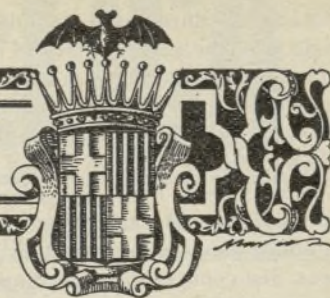
Doscientos veintiocho estudiantes se han beneficiado este año de la generosidad de aquella Sociedad Bíblica.





# MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

POR  
ANTONIO VALLESPINOSA



(Continuación.)

Esta carta, que el mismo Mr. Rew vino a traerme a mi casa, no me sorprendió, sabiendo sus ideas particulares. Con todo, juzgué prudente, para evitar el mal que pudiera causarme en Inglaterra, ir a la fonda donde se hospedaba y darle explicaciones sobre todas sus quejas, quedando él, a mi parecer, del todo satisfecho. Pero como me dijo que había escrito a Mr. Dallas sobre el particular, determiné también poner mano a la pluma y escribirle contra las acusaciones de Mr. Rew. Como el Sr. Dallas ya me conocía a fondo y por algunos años no cambió de opinión, seguí con mi obra tal cual yo lo requería.

A haber tenido medios suficientes, habría hecho mucha propaganda por medio de la Escuela. Presentáronseme cinco maestros para que les diera colocación, haciéndolo unos por necesidad y otros entusiasmados de nuestra empresa santa, más no pude acceder a sus deseos. Sin embargo, prometí surtirles de libros, especialmente Evangelios y Testamentos. De maestros, uno sólo tomé a mi cargo, y fué D. José Agustín Forner, que tenía su escuela en la Barceloneta, calle del Baluarte, 112. Este maestro, luego que supo que se predicaban las doctrinas evangélicas en Barcelona, determinó escribirme una carta, que me entregó un amigo suyo en una de las conferencias de la calle de Carretas. Suplicábame que fuera a predicar el Evangelio en el barrio donde vivía y entonces haría un esfuerzo para asistir. El Sr. Forner era de veinticuatro años, robusto, pero casi paralítico de ambas piernas. Dirigíme a su escuela, y allí le encontré con unos veinticinco muchachos, que pertenecían en su mayor parte a los marineros de Vinaroz, de donde él era natural. Le hablé de la necesidad del Evangelio y de su propaganda, en lo que convino conmigo. Puso su escuela a mi disposición, y prometí desde aquella fecha ayudarle con seis duros mensuales, de lo que quedó satisfecho. Mandéle el mismo día una porción de Nuevos Testamentos, cuya lectura debía ser la de su escuela. Todas las semanas iba yo a dar instrucción evangélica a sus discípulos, del mismo modo que lo hacía en la otra escuela de Barcelona.

Durante mi estancia en Barcelona hubo una serie de revoluciones en varios puntos de España, especialmente en las grandes poblaciones, siendo aquella ciudad una de las que más se distinguió. Principiaban siempre los motines en los barrios

bajos donde se hallan las fábricas y vive la gente obrera; y como mi escuela estaba situada en esa parte de la ciudad, en el momento que las mujeres oían lo que iba a suceder, venían a la escuela en busca de sus hijos, llevándoselos a sus casas. Al mismo tiempo avisaban al maestro que había revolución, y por cierto que nunca se equivocaron. El maestro venía a comunicármelo, y me arreglaba en seguida para pasar todas las contingencias del momento en casa del cónsul suizo. Allí aguardaba que desbordara el torrente de la revolución, poníamos la bandera suiza y nos encerrábamos hasta que todo había concluido.

Dos revoluciones hubo en Barcelona durante el corto reinado de Don Amadeo. La primera, a últimos de Septiembre de 1869, y la otra, en el verano de 1870. La primera tuvo lugar por el desarme de la milicia y la segunda fué motivada por las quintas.

En cuanto al desarme, los republicanos de Barcelona, como los de otras muchas poblaciones, no quisieron entregar las armas, y el general de Barcelona, previendo lo que iba a suceder, mandó concentrar en la ciudad mucha tropa de Cataluña. Tomáronse importantes posiciones, y entre otras en muchas bocacalles de las Ramblas, pudiendo de este modo entrar en cualquier parte de la población.

Las famosas revoluciones de 1840 al 43 empezaron todas en la plaza de San Jaime (después Constitución), y como era el centro de la ciudad, podían con facilidad defenderse del ataque de las tropas. Pero en estas otras ocasiones, como el Gobierno se anticipó a tomar posesión de este sitio, tuvieron que levantarse en otras partes, empezando por los alrededores de la calle de San Rafael, que es donde se hallan las fábricas de vapor, siguiendo luego los barrios de San Pedro, al otro lado de la ciudad, donde están las fábricas de tejidos a mano, y por último, la Barceloneta, donde vive la marinería. En los otros puntos de la ciudad, aunque a veces había algo, era poco.

Serían las once de la mañana cuando vino a mi casa el maestro de escuela, y me notificó que se había cerrado la escuela a causa de haberse llevado las mujeres a sus hijos, creyendo que debía de haber revolución. Como yo estaba tranquilo y escribiendo para *El Eco Protestante*, quedé sorprendido, y dejando a un lado mi trabajo, me fui con el maestro a recorrer aquellos barrios para averiguar lo que había de cierto en lo que se me

había referido, y vi mucho movimiento de obreros que iban de una parte a otra, indicando ello que había algo de nuevo. Allá a la una comenzaron a pasar voluntarios armados, en dirección a las Capuchinas, que está a lo último de la calle del Carmen, donde tenía su cuartel el batallón republicano de la Estrella. Comenzaron a cerrarse las puertas y las gentes a asomarse a las ventanas aguardando el tiroteo.

En estos momentos me fui al cónsul suizo, que me había ofrecido su casa en tales casos; le dí cuenta de lo que ocurría en aquellos barrios, y que iba a pasar esa revolución con él, de lo que tuvo mucho gusto. Volvíme en seguida al centro del movimiento popular, pasando por la Rambla, y al llegar al medio de la calle del Hospital, vi que de la de Roig bajaban muchos republicanos formando una línea que debía extenderse a otros puntos para impedir el paso de la tropa. Seguía hacia el Padró, cuando me detuvieron tres republicanos conocidos, diciéndome: «Don Antonio, no vaya a la capilla, que ya tiran». Quise seguir, y en la próxima esquina hallé un piquete de republicanos, que llamándome por mi nombre me suplicaron que me retirara, que más abajo había barricadas, y que mi vida estaba en peligro. Obedecí y me fui atrás, sin saber lo que ocurría en la calle de Amalia. ¡Qué contrastel El pueblo, armado y preparado para el combate, me avisaba que me apartara del peligro. Si en aquel momento hubiera pasado un cura romano, probablemente habría terminado allí sus días.

A mi vuelta pasé por la misma vía que había venido, y al traspasar la línea republicana, observé que de los que la formaban la mayor parte eran obreros que no llevaban la barretina, insignia de la milicia republicana, y que habían empuñado el fusil sólo por amor a la libertad. A los cuatro minutos, y al llegar a la esquina de la calle del Hospital, que da a la Rambla, hallé a la tropa que se preparaba para atacarlos, y yo proseguí mi marcha hacia el consulado suizo.

Por la tarde se levantaron barricadas en los puntos fabriles de la ciudad, y serían las cinco cuando se oyeron los primeros tiros y los toques de arrebato de las campanas de los barrios revolucionados. Nosotros estábamos tranquilos en el consulado, izamos bandera suiza y aguardamos el desenlace de aquel sangriento drama, que como de costumbre debía de acabar con la derrota de los paisanos.



Estábamos durmiendo, cuando al medio de la noche nos despertó el ruido de gente enfrente de la casa. Levantéme, abrí el balcón, y vi unos sesenta prisioneros hechos en el asalto a las Capuchinas, pudiendo distinguir entre ellos a un amigo mío de Reus, llamado Santos. A los pocos días fueron embarcados para Cádiz, donde estuvieron presos por algunos meses. Sea como fuera, la revolución, que se presentaba tan temible, acabó aquella misma noche. Hubo seis o siete muertos y unos veinte heridos, por ambas partes. De armas sólo pudieron cogerse las de los prisioneros. Para las restantes tuvo el Gobierno que mandar guardias civiles que registraran los pisos de los barrios que se habían sublevado; pero sin fruto alguno. Todos decían que al huir la habían dejado en la barricada o la habían tirado.

A las diez de la mañana del día siguiente me fui a la escuela, y ya hallé a la entrada varios de la congregación, que estaban relatando los acontecimientos de la noche pasada. Arriba de la casa no pudimos subir, porque había unos veinticinco soldados que se habían posesionado del terrado, que dominaba todos los demás del vecindario, como también algunas calles. Por la tarde se fueron, y al día siguiente abrimos otra vez la escuela.

(Continuará.)

## Sección financiera.

Cuentas del Hospital Evangélico. — Recaudación del mes de Enero de 1932.

Madrid. — F. Orejón, 2,50; M. Calvo, 2; V. Huelves, 0,25; M. Roches, 25; A. de la C., 8; F. López, 2; P. Winterle y señora, 25; A. Molina, 1; J. Romero y señora, 2; señores Brachmann, 20; señores Chappell, 10; anónimo, Chamberi, 50; señores Rhodes, 20; O. y E. Blanco, 50; B. B., 5; M. Careaga, 5; R. Pillado, 12; F. García, 5; H. Díez, 2; D. Ortega, 6; A. G. N., 2; J. Marín, 1; F. González, 1; L. Villar, 1; M. Molina, 1; G. Rodríguez, 1; B. Jordán, 1; C. y D. Reverte, 2; A. Araujo y señora, 5; C. A. García y señora, 3; A. Barranco, 1; J. Moreno, 1; T. Díez y esposo, 5; M. Martínán, 0,50; S. Trancho, 1; E. Loewe, 2; A. Guera, 1.

Jaca. — L. López, 12,50; A. Morlans, 12,50; P. López, 2,50.

Sevilla. — A. D. Crawford, 10.

Lagarrés. — R. Campos, 2.

Guadarrama. — M. López, 3.

Bilbao. — M. García, viuda de Araujo, 5.

Holanda. — H. L. Dingemans, 15.

Eslida. — W. B. K. Ridge, 5.

Ibiza. — M. Torres, 2.

Fuensalda. — V. Juanes, 4.

Venado-Tuerto. — C. A. de Andueza, 150.

La Zaida. — F. Vazquez, 5.

La Galguera. — R. S. Lamadrid, 24.

Algodor. — L. Ruano, 3.

Muchas gracias a todos los donantes.

### RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes . . . . .	537,75
Existencia del mes anterior . . . . .	878,71
<b>TOTAL . . . . .</b>	<b>1.416,46</b>
Total de lo gastado en el mes . . . . .	214,35
Existencia actual en Caja . . . . .	1.202,11

Madrid, 31 de Enero de 1932. — Enrique Lindegaard.

## Revista de libros.

AL SERVICIO DE LA RELIGIÓN, por SEBASTIÁN MANTILLA.

Se ha dicho, con notable acierto, que la defensa del Catolicismo en España ha pasado de las manos del clero a los simples fieles; ni un obispo ni un sacerdote han sabido defender su religión como lo están haciendo algunos elementos laicos, muy pocos, es verdad. Entre ellos hay que contar, desde ahora, al general de Estado Mayor Mantilla e Irure-Espoz y Mina. Su libro al servicio de la religión pretende ser una defensa del Catolicismo, y si sólo fuera eso, no nos tomaríamos la molestia de comentarlo; pero es algo muy distinto, es una apología del Cristianismo contra la incredulidad, y se mueve en un nivel muy superior a las anodinas e insulsas prédicas de curas y frailes que tan eficazmente han contribuido a desprestigiar al Romanismo. Es verdad que Mantilla, como buen católico militante, confunde el Cristianismo con el Romanismo, somete su libro a la censura eclesiástica, le pone un prólogo de un presbítero, hace una defensa de la Inquisición, que no resiste a la crítica de un bachiller medianamente versado en Historia; desconoce el valor de la Reforma, aunque se guarda de repetir las sandeces que se han dicho sobre Lutero; cree en los milagros de San Antonio; habla de la «honrada administración» de «los Estados Pontificios», cuando es sabido que no ha habido Estado peor administrado; defiende a frailes y monjas, pero todo eso es secundario, bagaje indispensable del católico educado en un ambiente de mojigatería; lo esencial y hermoso del libro es su contenido profundamente cristiano, la ausencia de toda hipocresía, la convicción sincera, la elevación poética, la religiosidad exenta de jesuitismo que nos permite estrechar su mano efusivamente, aun por encima de la valla que separa al Romanismo del Cristianismo, vulgo Protestantismo.

Los evangélicos podemos aprender mucho de este libro, de un alma noble y sencilla, que se hace simpática desde el primer momento.

«Afortunadamente — dice —, entre los militares no suelen observarse casos de verdadero sectarismo, como tampoco entre los marinos, ni en general entre personas que por su profesión ven con frecuencia, y de cerca, la tétrica cara de la muerte.»

Tiene razón. Cuanto más religioso sea el hombre, más se apartará de dogmatismos y sectarismos que, como humanos, demasiado humanos, despiertan odios y rencillas, y más se elevará a lo divino que culmina en la sublime definición del vidente de Patmos: Dios es amor.

El general Mantilla es uno de tantos españoles que es católico, porque no ha conocido otra cosa y porque le repugna el materialismo y la incredulidad superficial, que antes que católico es cristiano, y que acepta tantos errores del Romanismo sólo a título de inventario, aunque no lo dice, pues sólo el pensamiento de que se le pudiera tildar de hereje, seguramente le horrorizaría. Baste decir que, como proemio, reproduce el capítulo XII de San Lucas, 1-9, 15-31, y como lema de su libro

pone las palabras siguientes: «Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura. (San Lucas, cap. XII, v. 31.) (El vestido, la comida, la salud, la alegría, la felicidad, la dicha eterna).» El libro, que tiene unas 150 páginas, termina: SANTO, SANTO, SANTO; SEÑOR, DIOS DE LOS EJÉRCITOS, LLENOS ESTÁN LOS CIELOS Y LA TIERRA DE VUESTRA GLORIA.

Recuerda en esto los libros evangélicos del siglo XVI, por ejemplo: la *Doctrina Cristiana*, de Juan de Valdés (1), aprobado hasta por un obispo antes de ser denunciada por la Inquisición, que reproduce el sermón del monte, como más tarde Constantino Ponce de la Fuente, y cuya profunda religiosidad, no muy católica por lo mismo, sabe expresarse a través de las ligaduras dogmáticas romanistas, levantando el vuelo a regiones más puras. En su método apologetico recuerda algo a Bettex (*Religión y Ciencias Naturales*) (2), y, desde luego, está a bastante mayor altura que algunos de nuestros libros evangélicos traducidos del inglés o del francés, y de bastantes de nuestros sermones.

El castellano es puro y clásico; hay párrafos muy poéticos, y todo el libro se lee de un tirón.

Se vende en la Librería Nacional y Extranjera, Caballero de Gracia, Madrid, al precio de 2,50 pesetas.

(1) *Diálogo de Doctrina Cristiana*, nuevamente compuesto por un religioso, impreso en 1529 en Alcalá de Henares y publicado nuevamente con motivo del cuarto centenario. Madrid, 1929. En rústica, 2,50 pesetas.

(2) *La Religión y las Ciencias Naturales*, por F. Bettex, 2.ª edición. En rústica, 3 pesetas.

## HIMNARIO

para uso de las Iglesias evangélicas españolas.

Sexta edición

fruto de una revisión concienzuda y continuada durante más de sesenta años. Publicada por acuerdo de la Iglesia Evangélica Española, reunida en Asamblea en 1928.

Contiene 236 himnos, 7 doxologías y va seguido de 10 himnos más para niños y de un apéndice.

Precio: 2 pesetas.

NOTA. — No se trata de una mera compilación de himnos, sino de una selección exquisita puesta al alcance de todos los miembros de nuestras Iglesias. Tomando desde diez ejemplares en adelante se servirán francos de porte y al precio ínfimo de 1,50 pesetas el ejemplar.

Los pedidos a

Don Juan Flíedner.

Calle de Calatrava, núm. 27. MADRID (5). — Teléfono 74.031.

## Ofertas y demandas.

(25 céntimos línea.)

**E**BANISTA: se construyen muebles y portadas de todas clases y estilos, tapicería y barnizado. Dentro y fuera de la población. David Clemente. Cardenal Cisneros, 68, 2.ª Madrid.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA  
ALAMEDA, 10. — MADRID